

# HAY QUE VENCER

Despierto a la esperanza,  
con ojos todavía arrugados por la noche;  
con el alma cuarteada  
por surcos repetidos de tantas frustraciones.

Soy joven, pero llevo  
el paso y el dolor en los huesos, de los viejos.  
Muchos amigos muertos  
y verdugos que intentan prohibirnos el recuerdo.  
Por eso, de mis sueños  
me despierto reseco, con sal en las mejillas,  
cubriendo clandestina  
las lágrimas y el miedo de la cruel pesadilla.

Otros, no sé si viven  
o dónde son silencio los gritos de su angustia.  
Son: "desaparecidos",  
borrados, como sombras que de pronto se esfuman.  
Y hay oídos que auscultan  
los pasos que se acercan día y noche a la puerta,  
porque si ellos volvieran  
volvería el jardín a florecer primaveras.

Y hay mamaderas llenas  
y hasta pechos hinchados de ternuras y leche.  
Porque para las madres,  
sus pequeños robados, serán bebitos siempre.

Y hay otros, que volvieron. . .  
y caminan ciudades descubriendo imposibles:  
horizontes sin rejas,  
rostros sin amenazas y brazos sin fusiles.  
"libertad vigilada",  
para que nunca dejen su carga de impotencia  
y, si buscan trabajo,  
los cómplices de afuera, no les abran las puertas.

## LA NOCHE

Mientras sigue adherida  
en algún parabrisas —resaca del pasado—  
la ilusión "for exporting"  
de que todo argentino es derecho y humano.

Despierto a la esperanza,  
porque también en mi alma cuarteada y dolorida,  
han quedado raíces de amor,  
comprometidas con el hombre y la vida.

Porque esta ciudad mía,  
esta Córdoba vieja, estudiosa y rebelde,  
en su asfalto silente  
guarda pasos y gritos y SANGRE de mi gente.  
Y me trepa en las venas  
y levanta mis brazos transformada en coraje  
y me tiembla en los labios  
para que rece y cante y grite por sus calles.  
Mi ciudad silenciosa,  
pero llena de nidos con canto de campanas  
dispuestas a lanzarse  
en vuelos de rebato que rompan las mañanas.  
Mi ciudad humillada  
por gobiernos impuestos y fábricas cerradas,  
que muestra en desafío  
el humor indomable del pueblo en las barriadas.

Despierto a la esperanza,  
porque por pueblo y joven, resultado indestructible.  
Porque los que volvieron  
nos piden, en silencio, que hagamos lo posible.  
Porque los que cayeron  
nos llenan las raíces de afectos y proyectos.  
Porque. . . si no amanece  
NOSOTROS VENCEREMOS LA NOCHE  
CON LUCEROS!

J.M.G

(Córdoba - Noviembre 1982)

